

CIENCIA SOCIAL Y SU INCIDENCIA EN EL TRABAJO SOCIAL. UNA PERSPECTIVA DESDE LA MIRADA FEMENINA

*Gloria Margarita Aguilar Torres

**Ulises Berlanga Medrano

*Maestrante en Ciencias con Orientación en Trabajo social en la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano, y egresada de la licenciatura en Trabajo Social de la generación 2013-2017 en la misma Unidad por parte de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Medalla al mérito académico "Mtra. Myrna Maribel Medrano Vargas". Estancia de verano de investigación científica en la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades por la Academia Mexicana de Ciencias.

**Lic. en Computación Administrativa, maestro en Sistemas de Información y doctor en Educación Internacional por parte de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (México). Maestro en Innovación Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional. Docente y dictaminador de tesis en la Benemérita Escuela Normal Federalizada de Tamaulipas. Docente de licenciatura y maestría de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 281 Victoria, e integrante del Comité Dictaminador de la revista Difusión Educativa en la misma institución. Docente del doctorado en Desarrollo Educativo con Énfasis en Formación de Profesores en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241, en San Luis Potosí.

Recibido: 21 de noviembre del 2022.

Aceptado: 27 de enero del 2023.

Resumen

En este trabajo se destaca la importancia de las ciencias sociales y la incidencia que éstas tienen en el Trabajo Social; al mismo tiempo, brinda una perspectiva desde la corriente feminista que invita a descentralizar la metodología hegemónica y patriarcal que persiste en la ciencia desde hace siglos. Además, se considera que la colaboración profesional y personal entre investigadoras es una estrategia útil para cambiar los paradigmas del conocimiento que ha sido establecido como universal.

Palabras clave: Ciencia. Investigación social. Feminismo. Mujeres. Trabajo Social.

Abstract

This document highlights the importance of Social Sciences and the impact they have on Social Work; at the same time, it provides a perspective from the feminist current that invites to decentralize the hegemonic and patriarchal methodology that has persisted in science for centu-

ries. In addition, it is considered that professional and personal collaboration between women researchers is a useful strategy to change the paradigms of knowledge that have been established as universal.

Keywords: Science. Social research. Feminism. Women. Social Work.

Introducción

Las mujeres y los hombres en la necesidad de conocer la realidad y de brindar una explicación lógica a los fenómenos que les rodean, han explorado desde diversas vertientes la existencia humana, dando como resultado grandes avances tecnológicos que han contribuido a mejorar la calidad de vida de la sociedad.

Desde la construcción de la rueda por la población ancestral, y la institución de las máquinas en la revolución industrial en el siglo XVIII, así como también el primer viaje a la Luna de la humanidad o la invención de medicamentos para prevenir y erradicar enfermedades, hasta en la

actualidad la creación de la vacuna para contrarrestar el Covid-19; las y los científicos de las disciplinas en ciencias exactas, en sus intentos por indagar en los contextos sociales, han retribuido a la sociedad diversos beneficios que coadyuvan a mejorar la condición de salud, la educación, la economía y todo aquello que permite un desarrollo íntegro en la vida cotidiana.

Al mismo tiempo, las y los científicos sociales han contribuido al progreso biopsicosocial de la humanidad al interpretar la realidad, considerando la parte psíquica, biológica y social del ser humano. Brindar una explicación social del mundo es contemplar la existencia humana; también es darle un valor a la ciencia desde una perspectiva holística y no solamente positivista. Al igual que las ciencias exactas, las ciencias sociales utilizan un procedimiento riguroso y metódico para estudiar la realidad. Este procedimiento, conocido como método científico, brinda la certeza de que lo que se divulga y expone a la sociedad es verdadero y se compone de información que ha sido comprobada de acuerdo a los contextos socio-geo-históricos.

La transdisciplinariedad ha permitido que los avances científicos, tecnológicos y sociales generen el conocimiento desde una objetividad ética de modo que, para las ciencias sociales, el ser humano y su entorno son el objeto de estudio. Es por esto que las profesiones orientadas al ámbito social y las disciplinas como el Trabajo Social, han constituido una concepción de la existencia humana complementándose de una neutralidad axiológica; en otras palabras, explican el origen fenomenológico desde una perspectiva imparcial que permite el análisis crítico de la realidad.

Todas las profesiones han ido evolucionando según las necesidades que se presenten en el entorno, debido a que la constante que prevalece en la ciencia es el factor de cambio y el de ser perfectible al paso del tiempo, es decir, se caracteriza por tener la capacidad de conocer la realidad mediante el ensayo y error. Formular nuevas co-

rrientes de pensamiento crítico y analítico brindan la posibilidad de comprender los cambios sociales que la humanidad va construyendo; por lo tanto, a pesar de la rigurosidad que implica el proceso de investigación científica, la ciencia permite al mismo tiempo que las y los investigadores estén sujetos a la flexibilidad de ella, ya que los conocimientos previamente adquiridos sirven como sustento teórico metodológico para las próximas investigaciones, además de que se permite adecuar sus procesos para brindar posibles soluciones a los problemas sociales persistentes en la actualidad.

El Trabajo Social en la realidad social

Por ende, una disciplina que también presenta las constantes anteriormente dichas es el Trabajo Social; en consecuencia, se han realizado transformaciones teóricas y prácticas en la profesión. Por ejemplo, al inicio del actuar profesional, se llevaba a cabo la filantropía y el asistencialismo; posteriormente, los aportes de Mary Richmond permitieron teorizar y sistematizar la práctica, y hoy en día las intervenciones sociales se orientan a los temas emergentes, como la diversidad sexual, la gentrificación, los estudios decoloniales o el feminismo; estos nuevos actúes en la profesión se han dado de acuerdo a la demanda social.

Es cierto que esta profesión permite indagar sobre los problemas sociales; sin embargo, “las ciencias no redimen a la sociedad de sus problemas, pero sí pueden colaborar sensiblemente en discernir los aspectos que la aquejan” (Chaverri Chaves, 2017, p.186); de este modo, el Trabajo Social es un hito que contribuye a generar el conocimiento y autoconocimiento de las personas y promueve el análisis de la realidad de un sujeto, dada la condición social de éste.

El Trabajo Social interpreta la realidad desde distintos posicionamientos, como lo son los políticos, los ideológicos, los epistémicos, los psico-

lógicos y por supuesto, los sentipensares de las mujeres y de los hombres. Aunque la ciencia ha logrado avances significativos para el beneficio de la sociedad, el conocimiento generado en ésta y en el resto de las áreas del saber comúnmente considerado como universal se ha establecido a través del tiempo desde la perspectiva hegemónica y masculina, identificando a las mujeres como seres inferiores en el mundo, y el área científica no es la excepción. Patou-Mathis considera:

...(la) dominación social y económica, paso a paso se consolida y se impone una hegemonía cultural. El poder político se apoya en los textos sagrados y en los discursos de los científicos —médicos, antropológicos, sociológicos...— que establecen la diferenciación sexual y convierten al hombre en el único referente de lo universal (2021, p.19).

Social y económicamente, la hegemonía cultural representa un poder instituido mayormente por hombres; por lo tanto, la historia que se ha contado como la única y verdadera se pronuncia desde el posicionamiento masculino. Bajo estos preceptos, las mujeres en la ciencia sí han existido y han estado presentes; sin embargo, el lugar que ellas han tenido se ha visto invisibilizado por los mandatos masculinos. Por esto, los estudios con perspectiva femenina han permitido desmontar la ciencia tradicional para comprender la ciencia desde la voz de las mujeres y con esto una forma diferente de interpretar el sistema mundo (Wallerstein, 2005).

Las mujeres construyendo conocimiento en la investigación social

Desde el surgimiento de los movimientos feministas, la condición de las mujeres en el mundo ha ido cambiando, y con esto, todo lo que hay alrededor de ellas-o de nosotras-. El Trabajo Social desde los feminismos promueve la emancipación de las niñas y las mujeres, haciendo de las intervenciones y de las investigaciones científicas

cas sociales una articulación que conllevan a un mismo fin: la autonomía de las mujeres.

Decir que se rehace y se repiensa la ciencia desde la postura femenina no sólo se limita al sistematizar la práctica o al reproducir las metodologías de investigaciones previamente establecidas; más bien, es hacer ciencia cuestionando el porqué y el para qué del actuar profesional, y al mismo tiempo es fundamental consignar la participación de las mujeres a las que se pretende investigar para sustentar de manera teórica los estudios pertenecientes a esta profesión.

Retomando la universalidad masculina en la ciencia y en la historia, puede parecer únicamente tácita; no obstante, esa predominancia masculina en el mundo se evidencia si se cuestionan las prácticas normalizadas y se hace consciente lo inconsciente. En ese sentido, al consultar la bibliografía (en su mayoría escrita por hombres) necesaria para redactar este ensayo, se encontró un sinnúmero de veces la palabra “hombre” para indicar una connotación de la totalidad humana.

En consecuencia, realizar este tipo de inferencias durante el proceso creativo (entiendo éste como la elaboración de escritos académicos, de literatura, o de cualquier otra índole) propicia que la generación del conocimiento en el proceso científico adquiera una incidencia social significativa y sin sesgo de género. Porque, ¿de qué serviría acoger un cúmulo de conocimientos si la sociedad no se servirá de ellos?, ¿de qué serviría conocer la cura contra enfermedades mortales si no es compartida con quienes están en una situación de vulnerabilidad, en donde se debate entre la vida y la muerte?, ¿de qué serviría, pues, conocer las diferencias de género si los hombres y las mujeres se siguen relacionando bajo los mismos patrones de dominación-sumisión?

En este sentido, indagar adquiere un valor teórico-social para la investigadora; este valor se pretende explicar mediante el término acuñado como la *tríada del conocimiento*. Para compren-

der este término es preciso mencionar que esta conceptualización se establece a partir de experiencias personales y percepciones sobre el mundo; dicho esto, se destaca que esta tríada se construye por la abstracción de valores axiológicos que pretenden desmontar la cultura científica patriarcal.

Lo composición de la tríada del conocimiento contempla tres elementos importantes: la responsabilidad, la peculiaridad y el valor social. La triangulación de estas palabras enmarca un camino práctico e ideológico, en el cual emergen las dimensiones que son necesarias para realizar una investigación con ética social. Al comenzar un proceso de investigación, se requiere practicar la responsabilidad para adaptar la rigurosidad metodológica que garantice la confiabilidad del estudio, mientras que al apropiarse de una peculiaridad personal, la manera en que se investiga va dotando a la investigadora de cualidades que le permiten construir epistemológicamente el bagaje intelectual aprendido; por último, pero no menos importante, se integra el valor social, complemento de la tríada que es el resultado del proceso creativo previo. Es aquí donde la ciencia se comparte y se explica con sus pares y con la sociedad en general; de esta manera, adquiere un valor público que incide en la humanidad para el beneficio de todas y todos.

El fin útil de las Ciencias Sociales

Acuñar la responsabilidad, la peculiaridad y el valor social es una manera de darle un sentido ético a la investigación social; también es adquirir nuevas formas de investigar desde una perspectiva femenina y colocar a las mujeres al centro de la investigación como sujetas sintientes de su realidad.

Por lo tanto, el descubrimiento de nuevas fuentes de conocimiento “está directamente relacionada con la intención de ser útil para alguien, ya sea la industria, el gobierno o la sociedad”

(Gibbons et al., 1997, citados en Abello, 2009, p.213). Por esto, el método investigativo adquiere una importancia social que reivindica una ciencia que es consciente de los y las participantes de estudio, que ellos y ellas son personas con autonomía que muestran a la investigadora su realidad en la vida cotidiana, para que a través de la ciencia social ellas den voz a sus carencias, a su dolor y a sus necesidades.

Una vez que se establece la dirección de utilidad de lo que se pretende estudiar, quienes investigan se enfrentan a la rigurosidad científica al momento de conocer la realidad. Abello (2009) considera que esto:

...implica para el investigador la necesidad de aceptar la incertidumbre e intersubjetividad que sugieren los fenómenos sociales como objeto de estudio; de tal forma, el investigador debe comprender la complejidad que suscita el estudio de la realidad social, sin desconocer que existe una metodología de la cual se derivan pretensiones, aceptadas por la comunidad científica (p.214).

En este orden de ideas y retomando la importancia del Trabajo Social en los estudios científicos, al configurar un estudio con perspectiva de género, se emplea un proceso complejo que implica desmitificar conocimientos científicos adquiridos en la formación profesional debido a que desmontar la mala ciencia no es una tarea fácil. Las investigadoras, además de tener los retos teórico-metodológicos, tienen que lidiar con el androcentrismo científico, la exigencia y el sentido de competencia con los varones.

Establecer estrategias teórico-metodológicas para una investigación hecha por mujeres y para mujeres implica un “proceso que abriría la posibilidad de compartir el mundo desde las posiciones diferenciadas de quien investiga y quien participa en la investigación como poseedora de saberes que pueden dar pie a la producción de un conocimiento” (Castañeda Salgado, 2008, p.86). Crear un Trabajo Social científico y que a su vez

impacte y trascienda en la sociedad es un desafío de las profesionales, ya que se requiere propiciar el trabajo en conjunto y romper los paradigmas genéricos establecidos. Investigar y crear ciencia con valor social en un sistema que se ajusta a los estándares masculinos es un camino en donde las mujeres científicas se han encontrado con obstáculos que han limitado sus capacidades de generar un conocimiento desde lo no masculino, es decir, desde la otredad.

Por último, se estima que cocrear juntas en la investigación social, más que una colaboración profesional, es una acción que implica montar una revolución social desde los espacios académicos; crear lazos entre las docentes, investigadoras y estudiantes es señal de que la sociedad puede cambiar su cosmovisión, de que el conocimiento no tiene género y que éste debe ser transmitido a las amas de casa, obreras, empresarias, cocineras; a quienes cuidan hijos ajenos para alimentar a los propios; a las que venden su sexualidad para sustentar una familia; a las activistas, las que trabajan en la construcción, las indígenas, amigas, vecinas, ancianas que cuidan a sus nietos porque sus hijos no se hicieron cargo de las tareas de cuidado; a las neurodivergentes; en resumen: a las mujeres.

Referencias

- Abello Llanos, R. (2009). La investigación en ciencias sociales: sugerencias prácticas sobre el proceso. *Investigación & Desarrollo*, 17(1), 208-229. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26811984010>
- Amorós, C. (2000). *Feminismo y filosofía*. SINTESIS, S.A. Blazquez Graf, N. (2008). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. Colección. Debate y reflexión.
- Castañeda Salgado, M. P. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. Fundación Guatemala.
- Chaverri Chaves, D. (2017). Delimitación y justificación de problemas de investigación en ciencias sociales. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)* 3 (157), 185-193. <https://www.redalyc.org/pdf/153/15354681012.pdf>
- Espinoza Freire, E. E. (2018). El problema de investigación. *Revista pedagógica de la Universidad de Cienfuegos*, 14(64), 22-32.
- Patou-Mathis, M. (2021). *El hombre prehistórico es también una mujer*. Lumen.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B.S.A.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistemas-Mundo*. Siglo veintiuno editores. https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4578656/mod_resource/content/1/COMP_WALLERSTEIN%20-%20Analisis%20de%20Sistemas-Mundo